LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Mariquita la pelona.

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

I.

Vituperable cosa paresce traer de contino palabras en la boca, de las cuales la sinificacion non se cala, como quier que mancilla seya del home de seso fablar de aquello que non entiende. Dígovos esto á los que la presente relacion hobiéredes á las manos, por cuanto bien os habrá veces fartas acaescido mentar á *Mariquilla la pelona*, é yo tengo para mi sayo que ansi quien fué Mariquilla la pelona sabredes, como sé yo quien se hobo de comer el gallo de la pasion, magüer barrunto que seria ciertamientre una boca. Quiérovos por ende tirar de inorancia sobre tal subjeto, é vos aviso que la tan remembrada Maria fué nascida en tierras de Segovia, et en la villa de Sant Garcia llamada, villa asaz famosa por la fermosura de las mancebas que cria, las cuales tan gentiles é donosas caras han de ordinario, que tales véalas yo en torno de mí á la hora de mi muerte. Padre fué de Maria un honrado labrador, de nombre Joan Lanas, cristiano viejo é bien quisto é non mal heredado, é de bien poca sal en la mollera, cosa que al padre é á la fija mucho de mal andanza trojo, cá en los tiempos que alcanzamos, Dios me perdone si non es fuerza mas haber de bellaco que non de bendito. Fué ansi que Joan Lanas, por malos de sus pecados, hobo de haber una litigacion con un su vecino sobre un parral que valdria fasta cincuenta maravedis; é habia razon Joan, é diérongela los jueces, en guisa que ganó la lite, salvo que non duró menos de diez años nin le montó de costa menos de cinco mil maravedis, amen de un mal de ojos de que vino á fincar ciego á la postre. Como se topó menguado de facienda é sin la vista de los ojos, aborrido é desconortado fizo dineros lo que del heredamiento de sus mayores leixárale la afambrida grey de letrados é de curiales, é tomó la via de Toledo con la su fija que entrada en los disiseis años, habíase fecho una de las mas garridas, apuestas é apetescibles doncellas que se pudieran fallar en Castilla é reinos allende. Cá ella era blanca al par de la azucena é colorada al par de la rosa: drecha é alta de estado, enjuta de talle é recia de cuadriles: otrosí habia la mano et el pié á maravilla pequeños é redondicos, é una mata de pelo que le decendia fasta las corvas. E yo conosci á la viuda de Sarmiento que fué ama de llaves suya, la cual me contaba como cuasi non podia abarcarle el tronco del pelo con ambas las manos, é que non de otra guisa podia peinarla, sinon puesta la doncella de pié, é sobida el ama en una tarima; cá si Maria se asentara, barrerleia su luenga cabellera el suelo, et ansi enmarañariasele toda. E non vos figuredes que por ser tamaña su beldad é donaire pecase grandemientre de soberbiosa é casquilucia, segund que las rapazas de ogaño suelen: homildica era como una lega de caostra, é callada como si mugier non fuese, é sofrida como la corderilla que mama, é afanadora como la hormiga, limpia como el arminio, é honesta como una sancta del tiempo en que por la misericordia del muy Alto nascian sanctas en el mundo. Fiduciarvos hé empero en amistanza que habia nuestra Maricuela vanidat non poca del su cabello, é que folgaba de lo mostrar; é por ende, oras en la calle, oras en visita, oras en misa fuese, diz que soltar el manto sotilmente solia fasta lo derribar en los hombros, *facendo de la olvidadiza é mal cuidosa: tocas non* traia nunca só la montera, cá decia que la ponian congoja é afogo; é cada que su padre reprochábala por algun fecho punicion meresciente, é menazábala de le toller el cabello, júrovos que le dolia tres tantos mas que una vuelta de zurriaga, et estonce era buena tres semanas arreo; á tanto que Joan Lanas catando la enmienda reia á socapa, é fablando su fabla con los sus compadres deciales que la su fija ganar habia, como la otra sancta de Secilia, el cielo por los cabellos. Leixado este tema, conviene que sepades que Joan Lanas el ciego con trocar de tierra é posada non trocó de meollo, é si mentecapto era en Sant Garcia, mentecapto fincó en Toledo, consomiendo hí los sus dineros con físicos é zurujanos roines que non le sanaban la su ceguera é le empobrescian cada dia mas; que á non haber seido su fija tan ducha en labrar é guarnir paños de lino, lana é seda, yo vos prometo que el cuitado de Joan verseía mas de cuatro disantos sin alcandora que se poner nin bocado que yantar, fueras ende que non lo demandara de puerta en puerta. Años pasaban, é Maria cada vegada mas fermosa, é su padre cada vegada mas ciego é mas ganoso de ver; fasta que la pesadumbre é coita le acució en cuer é magin tan fuertemientre, que Maria hobo de conoscer claro como la lumbre del sol que si el su padre non cobrase la vista, finara de pena. A la hora Maria tomó á su padre é levólo en cás de un físico arábigo de grand saber que moraba en Toledo, é dijo

al moro de catar si el viejo habia cura de su malatia. El arábigo cató é tentó á Joan é fizo con él esas et esotras probaduras, é todo paró en que el fisico ficiese juras por el zancarron de Mahoma de que habia certinidad de guarir á Joan facendo que tornase á ver á su fija, á tanto que se le pagase la guaridura con quinientos maravedis de oro en oro: ¡asedo cabo de tan sabroso comienzo, cá los dos lacerados de Joan é Maria non habian en hucha nin maravedi nin blanca! Fuéronse dende mohinos, é María non cesaba de orar al señor sant-Illan é al señor sant-Iego que les quisieran acorrer en tan áspero trance. «¿De dó», cavilaba ella en sus adentros, «de dó tirar quinientos maravedis para ser quitos con el honrado moro que tornarleía la vista de los ojos al triste de mi padre? A la hé, yo garrida moza soy é amartelados de sobra cuento, pecheros é hidalgos, que me endilgan quillotros é gentilezas; mas todos son mancebillos pitofleros que de al non curan que de sus garzonías, é buscan barraganas é non dueñas segund la ley de don Jesu-Cristo. Mémbrome non obstante que frente de casa mora el espadero maese Palomo, que de contino me mira é remira é nunca me fabla; é ansí la Vírgen me ayude que me paresce el home de asaz buena masa para marido; pero ¿cuál mochacha, non seyendo tuerta nin giboso, podelleía querer con aquella naríz tan chata, con aquella color de dátil maduro, con aquellos ojos de beserro mortecino, é con aquellas manazas que mas aina semejan de animalia bruta que de persona que en las folguras de amor falagar blandamientre debe á la fembra que la suerte le depare para la su compaña? Diz que non seya nada embriago nin apaleador nin doñeador nin mintroso, é que seya otrosí grandemientre cabdaloso é rico: lástima que tales partes adune quien es tan grandemientre feo é tozudo.» Dando é tomando en esto llegaron Joan é Maria á su posada onde atendiéndolos un escudero estaba con loba de luto; el cual dijo á Maria que su tia del corregidor de la cibdad era muerta en estado honesto et en la flor de su edad, cá non habia complido los setenta, é que habiéndose de facer las obsequias de la doncellica setentañona al otro dia, fuerza era que el su atahud fuese levado á la eglesia por doncellas, é veníale á pescudar á Maria si plazriale de ser una de las porteadoras de la finada, é dariagele un hábito blanco é de yantar é un ducado é las gracias por añididura. Maria, á fuer de manceba bien endotrinada, respondió que si el su padre venia bien en ello, ansimesmo vernía ella: Joan acetó, é Maria regodeóse de poder andar á facer alarde de su cabellera, cá sabido es que las mochachas que levan á soterrar á otra van desmelenadas. E cuando á la otra mañana las dueñas de la corregidora aderezaron á Maria con el hábito blanco como el ampo de la nieve é fino como piel de cebolla; é cuando rodeáronle al cenceño talle una faja carmesí de seda cuyos cabos pendian fasta el ancho ruedo de las haldas; é cuando cingiéronle una corona de blancas flores por la su tersa é candidísima frente; digovos que con el hábito é la faja é la corona, é la fermosa cabellera tendida, é la muy mas fermosa faz é continente suyos, non semejaba fembra de carne é de hueso formada, sinon sobrehumana creatura ó bienaventurada moradora de los lucientes cercos onde asisten las célicas hierarquías. Saliéronla á ver á la sala el corregidor é los del duelo, é todos de contino loaban á Dios á quien tan miraclosas obras plega facer para consolacion é solaz de los en el mundo vivientes. E allá en un rincon de la sala yacía inmóvile, como bulto de peña labrado, uno de los del mortuorio con el capuz de la loba echado, que non se le cataban mas de los ojos, los que habia de hito en hito enclavados en la garrida doncella, la cual traia los suyos honestamente abajados al suelo, é un poco doblegada la cabeza, é un poco coloradas de vergüenza las mejillas, magüer la sabia farto bien oir los loores que de su gentileza facian. Abrióse á deshora un cancel, é comenzó de asomar una grande comba de saya, que al non era que la tripa de la correjidora, la cual paresció al cabo de dos brazas de vientre, cá estaba en dias de parto; é como vido á Maria fincó hi parada, desanchó los ojos de un geme, mordióse los bezos é llamó á su marido: departieron juntos una buena pieza, é fuéronse dende, é cuando tornaron, ya los del mortuorio eran idos.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Declarasió amorosa

de Tófol el chufero á Manela la catalana.

Ple d' agobios y curruixes
y picors per tot lo cos
mes perdut que un home gros
qu' es veu en fanc á les cuixes;
Tremolantme els canellons
com qui fuig de tres llobades,
y ensenentme á flamerades
desde el tos hasta talons;
Plorant y rient de por,
dols com pera confitada
de tanta safanoriada
que m' está pegant lo cor,
Preng la ploma, qu' es molt mala,
sols pera obrirte el meu pit,
mes c' abans de micha nit
rebente com la sigala.
Yo ya no' m puc aguantar;
estic com toñina en prensa;
asó se fa y no se pensa;
tire la manta á rodar.
Si lo que pase pasáres,
sabries lo qu' es patir;
yo no t' ho volguera dir;
volguera que t' ho pensáres.
L' amor está
fentme per tu,
cácara-ca,
cúcuru-cu.

Em rust com sardina al foc,
y m' achopixc com un poll,
per que ficát en lo toll
m' ofegue sense fer *gloc*.
Bon ánimo pues, y avant;
vaig á dirte lo que sent,
mes que t' entre per ponent,
y arremate per llevant.
Manela; desde que' t viu
tan pita com un chorlit,
barruntí qu' en lo meu pit
anabes á fer lo niu.
Oi por fin
la teua veu,
y el cór me feu
tilin-tilin.
Pasant y aixi de rebot
yo *te dijo*, á Dios, lusero;
que al mirar eixe salero,
de gust m' agarrá changlot.
Entonses com qui no hu nóta
em tirares una ullá
que espatarrát em deixá
com si fora una granota.
Entre *angustias y disvelos*
á mi mateix em diguí,
¿qu' es lo que pasa por mí,
altos y devinos sielos?
¿M' entrá per alguna part
lo que así en lo cor em bull?
Eixa noya m' ha pres d' ull,
ó es qu' enchisa per mal' art.
¿M' ha mosegado culebra?
¿Que tinc, reina soberana?
Asó es *tifol* ó cuartana
per que yo m' ensenc en febra.
Ya estic obrint el forat
per aon veig la meua pena:
estes picors á la esquena
es qu' estic enamorat.
L' amor á mi
ve fentme el bu,
titiri-ti,
tuturu-tu.
Y poc á poc
em trau el suc;
cócoro-cóc,
cúcuru-cúc.
Y el gallet yo
li fas aixi;
cócoro-có,
quíquiri-quí.
Y si tu no vols respondre
cacarechant la gallina,
sapies que vaig de borina,
y qu' estic picant á pondre.
Pos no 'm' ahuxes ni estufes,
Maneleta, tros de sol,
per qu' emfaria la col
en lo cabás y en les chufes.
Y asó no 't caiga del sac;
que si no 'm vols per lo fic, (1)
de baix cama et plante un tic,
mes pronte que tu dius tac.
Si agafarte el moño puc
y te descuides un poc,
per mes que cantes el coc,
vorás si te pica el cuc.
Com la cals en l' aigua em bulls
y com el sofre m' ensens,
perque yo no sé que tens
en eixos bonicos ulls.

A cada mirada tendra
que' m tires fent la moixeta,
em destapes, Maneleta,
el foc mal colgat en sendra.
Y no m' arrugues les selles
ni me chires el morret
cuant te fasa molt dolset
una seña en les orelles.
Eres serafi del sel,
y també la meua estrela;
eres bonica, Manela,
y mes dolsa que la mel.
Eres ramell de fenoll
que encandiles en l' olor,
y del chardí de l' amor
hermós y tendre capoll.
Eres fina de les fines
qu' entre les mes fines viu;
dels fadrins eres caliu,
y enbecha de les fadrines.
Eres la mel del meu cor,
y l' encandiles en ella;
la flor de la marabella
y perla engastada en ór.
Bullme pues tot lo que pugues,
y deixam l' ánima en pau,
que yo seré el teu esclau
si en un cabellet em nugues.
Si tens sandunga y salero,
yo soc terne, y algo mes;
encara no saps lo qu' es
un amartelat chufero.
Que si l' orella me bufes
y les mánegues m' espolses,
borás que hasta per los colses
va chorrantme suc de chufes.
Soc gran home dalt d' un banc,
y balle mes fi que un fus:
arriba, sal de Jesus:
arruixa y no fases fanc.
També se yo fer chepetes
y pegar dos cabrioles;
tots diuen que' m pinte asoles
pa repicar castañetes.
Tampoc res te faltará,
que en sec enchamay m' ofegue;
yo per tot lo mon navegue;
se guañarme un tros de pa.
T' has de vore farta d' olla;
manduca tindras segura,
que per aixó no s' apura
un chufero en córfa y molla.
No' m tingues pór, Maneleta,
que soc un gat molt moixét;
tanca be els ulls y arremet:
¿quién dico miedo, palleta?
Te bullc sinse moure pols,
y em fa el cor tilin-tili,
te bullc com un chavalí
per que eres del piñól dols.
Esto es lo c' hay, y está dit,
la cosa es formal y tiesa;
pues ya pots bolerme á presa
que non' eixiras de uit.
Un pesó d' orella em pica
de pensar cuant al meu sol
li dire, pren el cresol
y pegam raere, chica.
Pero guárdat be de nit
si de goig el cór em salta,
perque sino, micha galta
t' arrancaré en un chuplit.
Diguesme ara *si* ó *no*:
vols viure en cabestre ó solta?
Soc home de colp y volta;
bullc casarme de pistó.

(1) El chufero tenia un fic en la galta, de resultes de una recalcá de péu.

Si em dius que no, s' ha acabat;
chire béles, fas el grill;
em nugue al rabo un setrill,
y fuixc corrent mes que un gat.
Si em dius que sí, viva yo;
fem conte que pollá l' hou;
que mos posen pronte el chou,
tres per una y rebolcó.
Que 'l cor está
fentme per tu,
cácara-cá,
cúc uru-cu.

JOSÉ MARIA BONILLA.

Contestació

de Manela la Chincha, á Tófol el Chufleta.

Estaba esmocant un llus
á la bora de 'l aiguera,
cuand vaig sentir per arrera
passos y trapitg confus.
Luego vaig girar el cap,
y al noy vegent de l' corréu,
digué cremada: ¡ay redéu!
¡'n habem arrancat bon nap!
— Carta porto, Maneleta,
digué l' xicot. = ¿Y cuand val?
— Set cuartos. — ¡Ben prop d' un ral!!!
aqui 'ls tens y m' deixas neta.
Vaig tirar rabiosa un *all*
y un *votua* que trinaba,
mentres el cartér marchaba
corrent escalas á ball.
¡Set cuartos! ¡tens bonas manyas
pera fer gastar dinés,
Tófol! ¿no valian mes
pera comprarme castanyas?
¡Set cuartos! la rabia m' menja.....
¡mal agonyats! ja n' tenia,
ab deu mes que ni afegia,
per *ná al trayatu diumenja.*
Tú vols ferme anar descalsa;
yo no l' llensu, si tú l' llensas,
el dineret... ¡Deu! ¿te pensas
que yo fas moneda falsa?
La teca no m' se guanyar
per el foso y passeitg nou,
no, pera guanyar un sou
la melsa tinch de suar.
Viva l' diner, que no put
per anys que tinguia; en eix món,
la gent de *Napulayon*
be deya, *l' arjant fa tut.*
Las cartas que tu 'm escrius
de *amplayats* fant bullir la olla,
y tots ells son una colla
de lladres que' ns menjan vius.
Si porcs tú vols engreixar
has de creurer qne jo no,
Tóful, y dic tot aixó
perque, com es de pensar,
me escriurás altra vegada,
y ni grosa ni petita
cap carta he de rebre escrita
com no vingui franqueijada.
Si no tens ánima ingrata
y tornas aqui aviat,
los set cuartos qu' he gastat
vull cobrarmels ab orchata.
Mes parlem de 'l amor teu
que dius que t' crema y 't ansen..,
¡que carino tan violent
es aqueix..! pren banys de neu.
Tens amor á mes de mil,
tens mossas com 'l estiu moscas,
pero ab mi vas molt *lluny d' oscas...*
¡ay! ¡que te n' dono de fil!
¿Que has fet doncs de la Teresa?
encara que *chincha*, yo
may he estat, seré, ni so
platu da sagunda mesa.
Y has de saber que ya tinc
un altre que m' busca el cos;
el meu *terno* y tu sou dos,
y el meu *terno* val per cinc.
Creume, el meu cor no t' desdenya,
pero si el meu terno hu sap,
ab un garrot 'm obra l' cap
y moro de un fart de llenya.
Yo no vull morir de un cop,
y ademes, ell está aqui,
y tú estás molt lluny, y á mi
me agrada 'l amor de prop:
Un geni te anfutimat,
era de la patuleya,
y de aquells que qui li feya,
podia dirse enterrat.
No creguis que per tú l' deixi,
que m' donaria tacó;
era dels de *Pep de Po*
de aquells de *Deu no m' esquexi*
¡Quina sang te! ¡quina sang!
no gasta aigua, sols beu vi
y ayguardent de bon matí,
que diu que 'l aygua fa fang.
Fou ara de la *jamancia*,
y no 'l ha tuspit cap bomba,
per si may la mort l' tomba,
constancia, Tófol constancia,
Que mort ell, vens tú despues,
y serás tú el meu marit.....
si no m' surt millor partit
ú home que 'm agradi mes.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

Quejas de un asturiano

Á LOS EDITORES DE LA RISA SOBRE AFIRMAR QUE EN ASTURIAS LLAMAMOS ALUBIAS Á LAS HABAS (*Véase núm.* 24, *pág.* 188, *lín.* 39).

Romance en bable asturiano.

Con que llamamos allubies
en Asturies á les fabes?
Xúro que ñunca en mio vida
oí tales ñecedades;
ya perdonen esti dichu
y estos rudos sonsonantes.
¿Vostedes xâmas oyeron
de les olles asturianes
que lleven tocin abondo
con morciella ó con pataques,
ye con otres porqueries,
ye con otres patarates,
que lles ponen tan blandines
como si foren corbates,
yi tan grasientes y ñidies
como manteiga de baques?
pos fabes llamamos eses,
¡y nos saben bien en miániques!
Allubies! que son allubies?
Ñin sabeis lo que falades.
Ñon les fizo Dios pa boques
que ñon sean delicades.
¡O quien vos diera comelles
anque fora con verzaques!
Fabes, sí, fabes llamamos
á eses cosines guapes
que ñacen como otres yerbes
ye dan floriquines blanques,
desapues unes caxines
que son verdines y llargues
ye que lles guisen aquellos
que yos saben bien guisades,
ye mustia ya la caxina
machâquenla con les vares,
ye van dexândo caduna
cinco, seis ó siete fabes
que paecen dientiquinos
de puro bien retorneaes.
Ya estes llamais allubies!
pos ñon son males bobades!
será pelos vuestros llibros
que toos son ñovedades
perque en los ñuestros ñon tienen
utru ñombre que el de fabes.
Aínda mas destes blanquines
tambien hayles colloraes,
ñegres, paxices y prietes
y otres muy pintarraxâes,
¿Que valen eses llenteyes
ñin todes eses cosaques
donde estan lles mios querides
donde estan lles mios galanes?
Sea benditu el que crioles
per, de gloria, eterñidades.
Illi ños fartuque de elles
ye nos llene bien lles pances
ye nos dea per sustentu
en ñuestres ñecesidades
fabes, tocin ya morciella
morciella, tocin ya fabes.
Amen.

A. P. C.

COSAS DE ANDALUCIA.

VA DE CUENTO.

Al final de estrecha calle
en la ciudad de Sevilla,
sobre un altar ya ruinoso
se vé la imagen divina
cubierta de ricas galas
Madre de Cristo Santísima.
Recostado con donaire
de aquel altar en la esquina,
está un curro jerezano
embozado en su capilla,
con un *prajandi* en la boca
escupiendo por la encía;
los brazos puestos en jarras
despreciando al que le mira,
y ostruyendo el paso á muchos
que por la calle transitan.
A donde estaba el mancebo
llegó una gitana linda,
con dos luceros por ojos
y cara tan peregrina,
que al mirarla, dulcemente
se queda el alma cautiva,
presa de aquellos encantos
que dan gloria á Andalucía.
Al ver la hermosa sirena
la poca galantería
del encubierto galan
que no da paso á la niña,
le dice con voz suave
y flechándole la vista:
—«Vaya. ¿dejazté pazá?
¿ó á jecho ozté portería
de la entrá de ezta cayeja
onde está María Zantízima?
¿Tampoco dise ozté naa?...
Poz dé caye ar que camina,

que no tengo gana en ver
eza cara é cartulina.
—¡ Dezvergonzáa eztá por Dioz
la mosuela chavaliya !
¡ Jezucrizto ! güelvazé,
zino quiere que le endiña
ezte pinrel que ez é jierro
á eze trazte de arropía.
¡ Ea, viento frezco, á otra palte !
—¿De verdá? ¡ me dazté riza !
¿ quie vé zumersé, *on pilichi*,
como tersio la mantiya
y en menoz é un *zanti amen*
me pazo pol toa zu crizma ?
¿ Lo quie ozté vé ?
—Zonzi vela,
y á najarze, oña Merlinda;
que no zeá é poné er leon
á reñí con la gayina.
¡ Zobre que no me he enfáar !...
Vayase la muñequiya,
vaya á concluí er decháo
con la tia vieja é la miga.

—Y ozté á zacá boqueronez
á laz playaz é Meliya,
que dico en ozté unaz trasas
como de gente mú fina.
—Y ozté eztá moztrando á legua
que remanga la camiza,
cuando resa la orasion
á toáz la zoraz er dia.
—¡ Zi jaze ozté con zu cuelpo
la ezpina é zanta Lusia !
—Y la zeñá dér *Pompiyo*
paese ozté cuando va á miza,
polque yeba zu zenaguaz
la zarandelaz poztizaz.
—¡ Vayazté zo ezgalichao!
—¡ Juí, que pelra tan royiza !
¡ zi paese ozté un calamar
que de entre loz deoz ze ezliza !...
—Y ozté ze ezcapó el infiegno
regüerto en una torsia,
cuando echó juera er demonio
lo que naide ya queria.
—¿ Ozté ze acuerda, monona,
del convento é recogiaz ?
—Y cuando eztuvo en preziyo,
¿ze acuerdazté lo que hasia?
—Yo me acueldo, *Mari Choto*,
cuando la tia *Lampariyaz*
la yebó azté cá er marquez,
pá daye güena propina
pol no zé que operasion
que le jizo ozté en la tripa.
—Y yo zé cuando á la vilgen
veno é muy zanta coisia,
le quitó ozté loz dolorez
que eran é plata mú fina,
pá que nunca le pinchasen
á aqueya maire bendita.
—¡ Yo ladron ! ¡ yo !... ¡ la pasiensia
zartó ya de zuz caziyaz !
¡Ea! júye mala *Chulama*,
por eza caye mú lizta,
antez que dé una mojáa
en mitáa é tuz mejiyaz !»
Y colérico acomete
á la hermosa gitanilla,
que al verlo asi desparece
ligera por la otra esquina.
Oprimida lleva el alma
por la ofensa recibida;
fiero el semblante y cubierta
de triste llanto la vista.
Entró en la Contratacion,
plaza que estaba contigua,
de cuyo centro un gitano
sale y le dice á la niña:
—«¿Qué ez ezo, luz é mi zojoz,
que bienez ezcoloria?
¿ Polqué tu hechisera mano
malargaz tan convulsiva?
¿ Y yoraz ? ¡ por via é mi zangre !...
¿ Quién ez el alma mardita
que zembró en tu hermozo pecho
la pena que azi le agita ?
¿quién ez ?
—¡ Ay !
—¡ Vaya, contesta
¿ dí quien es ?
—¡ Ay mare mia !
—¡ Jezucrizto ! ¡ ze ezmayó !
güelve, güelve, claveyina,
conzuelo é tóoz miz pezarez,
güerve pol Dioz á la via !
¿Quien tá matáo?...
—¡ Ay Jozelito !
el alma traigo partia,
y de corage en el pecho
un vorcan que macribiya!
—¿ Y con qué zangre zapaga
el vorcan, prenda queria ?
¿Con qué ze curan loz malez
que tu pecho martiriza?
—Con un hombre que ayá enfrente,
al regolver de eza ezquina
al pié del mezmito altar
de la virgen...
—Caya; no igaz
maz.»
Apretó el chapeo el gitano
y alzando fiera la vista,
al sitio que le señalan
rápido el paso encamina.
Las lágrimas de su amante
encendido habian sus iras
de tal modo, que sus manos

chocábanse convulsivas,
buscando agudo instrumento
vengador de sus desdichas.
Cruzó la calle veloz,
llegó al altar de María,
y asiendo del brazo á un hombre
que recostado se vía,
estas palabras le dijo
á guisa de valentía.
—«Zi ez ozté tan valenton
cual zu fieresa lo indica
pá pegar á una mugé
que en miz entrañaz habita!
jechozté á andá á la Alaméa:
¡y pronto por via é miz tripaz!
que ze zarta el corason
pó tomarle ya la fila!
¡Pronto! zi no quié morí
onde cobarde ozté atisa
á la niña má jermoza
que parió la Andalusia!
¿Lo oye ozté?
—Y lo ezpresio,
zó pelele.
—¡Cobardía!...
ezo zerá y no dezpresio
á mi presona cumplia.
¡Y no andazté!
—¿Pá matarle?
—¡Pá vevé zu zangre fria!
—¿Ozté?
—¡Yo!
—¿Ozté? ¡Jezú mio!
vá un mandria!
—¡Zanta María!
¡Preparece ozté á morí!
—¡Y ozté tambien! ¡por via
el que ató á Crizto en la cruz!!!
. . . . . .
. . . . . .
Y los dos se precipitan
cruzando la estrecha calle
llenos de cólera impía.
Salieron al campo luego,
se paran, fieros se miran;
y echando al suelo las capas
con fatal arremetida.....
. . . . . .
. . . . . .
Aquí la crónica cuenta
que una linda gitanilla
llegó azorada al combate
de los *térnes* de Sevilla.
Llorosa, agitada y triste,
otra morena bellísima
llegó por opuesto lado
á donde estaba la riña.
Pararon los duros golpes
que aun empezado no habian,
y todos cuatro al *ventorro*
fueron á beber *tintilla*,
y á *tragelar* boquerones
y sabrosa pescadilla.

José Gutierrez Moya.

GUAPAS Y FEAS.

Ninguna al nacer bonita
supo su gracia quizás,
y ninguna nace fea
por su propia voluntad.
Y unas y otras sin saberlo
por su cara nada mas,
vienen al injusto mundo
á padecer ó gozar.
La muger que nace fea
Dios la dé su santidad,
que aun con esto la diremos
imágen de Satanás.
La muger que nace hermosa
aunque de genio infernal,
no hay quien no la haga, rendido,
suprema divinidad.
Y ella qué méritos tiene
para diferencia tal?
Y qué delitos la fea
que tanta pena la dan?
Yo bien sé que al elegir
cuando venimos acá,
pudiendo ser Serafin
ninguna fuera Caifás.
Qué culpa tenemos todos
de que el papá ó la mamá
pensáran al construirnos
en algun orangutan?
Y eso que yo no soy fea
si he de decir la verdad;
seré feo y no es lo mismo
feo con *o* que con *a*.
Pero volviendo, señores,
al asunto principal
que es tratar en las mugeres
de hermosura y fealdad.
Si una fea viste bien
dicen que la sienta mal.
Mona vestida de seda
la llaman por donde va.
Y una bella de trapillo
á todos nos dá que hablar,
y hallamos mas elegante
la indiana que el tafetan.
Cuando una hermosa sonrie
nos figuramos mirar
una tan alta sonrisa
que es sonrisa celestial.
Y si una fea se rie
decimos sin caridad:
¡Jesus qué boca tan grande!
cabe dentro medio pan.
Si una bella vierte lágrimas,
¡oh corazon singular!
¡oh virgen de Rafael!
¡oh ternura angelical!
Una lágrima que rueda
por sus megillas no mas,
tiene poesía triple
que un libro de Chateaubriand.
Y cuando llora una fea
no se la puede mirar,
y acaso nos causa risa
su desventura fatal.
A una fea nadie llega
ó pasa sin saludar;
una bonita no sale
sin un enjambre detras.
Así son todos los hombres
y es lo mas original,
que yo tambien soy así
sin poderlo remediar.

Juan Martinez Villergas.

AMBIGÚ.

Cuarto de ternera asado.

En una cazuela con lonjas de tocino se pone el trozo de ternera con zanahorias, cebollas, un manojo de yerbas, sal y pimienta; el todo se cubre con lonjas de tocino, y se humedece con caldo; encima se pone un papel, y cuando está en sazon, se sirve con toda especie de legumbres, salsas y adornos.

Del mismo modo con yerbas finas.

Despues de haberlo cortado como conviene, y mechado con tocino en tajadas delgadas, se deja en adobo con yerbas finas por espacio de una ó dos horas, se mete en el asador cubriéndolo bien con lo que queda en una cubierta de papel untado de manteca, Cuando está en sazon; se quita el papel y las yerbas finas; y se pone en una cazuela con sustancia, un poco de manteca mezclada con harina, un vaso de caldo, y el jugo de un limon, pasando sobre el trozo un batido de huevos: despues se la empana y se la hace tomar color á un fuego vivo, sirviéndole con la salsa por encima.

Trozo de ternera mechado y asado.

Se prepara y mecha con tocino, se echa en adobo y se pone al asador en una hoja de papel dado con manteca; un momento antes de servirle se le quita el papel hasta que haya tomado color, y se sirve con una salsa de tomate, de pimienta ú otra cualquiera.

Trozo de ternera á la provenzala.

Con cuatro onzas de aceite, sal pimienta y un manojo de yerbas, se pone el trozo de ternera en una cazuela á un fuego templado, teniendo cuidado de volverlo de cuando en cuando para que tome color, y ya que esté cocido, se sirve con una salsa italiana, á la que se añade el resto de la primera.

Sesos de ternera á lo marinero.

Despues de haber desangrado los sesos en agua caliente, y quitádoles la membrana que los cubre, se cocerán en una mitad de caldo y vino, ó en agua con vinagre, sal y pimienta: despues se ponen otra vez en una cazuela con vino y caldo, un vaso de cada cosa, añadiendo un manojo de yerbas, sal, pimienta, cebolletas y setas pasadas por manteca. Despues de algunos momentos de hervor se echa manteca mezclada con harina, y esta salsa se derrama sobre los sesos colocados en un plato.

Los sesos de ternera como los de buey pueden servirse del mismo modo con salsa verde, con manteca negra, con salsa de tomate. Pueden tambien emplearse como entrada.

LA CARCAJADA.

Las dos primeras entregas de esta coleccion de producciones jocosas de nuestros escritores antiguos, han obtenido tan favorable acogida del público, que habiéndose agotado su primera numerosa edicion, está en prensa la segunda. La tercera entrega contiene entre otras composiciones en prosa y verso, las *Epístolas del Caballero de la Tenaza* y el famoso soneto que escribió Quevedo *A una nariz*, con una bellísima caricatura.

Este tesoro de nuestra literatura, antigua se publica bajo la direccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco con el mismo lujo tipográfico, profusion de caricaturas grabadas por los mejores artistas y en las mismas dimensiones que La Risa; por manera, que los suscritores de cada una de estas obras deben serlo de la otra si quieren tener una coleccion completa de lo mejor que se ha escrito desde la mas remota antigüedad, con todos los retratos perfectamente litografiados de los mas célebres escritores así antiguos como modernos. La Risa y La Carcajada no forman mas que un solo pensamiento, y hacemos esta advertencia á los Sres. suscritores, por las ventajas que les ofrece el estar suscritos á estas dos obras.

Salen dos entregas cada mes. Se suscribe al cómodo precio de 12 rs. por trimestre, y 10 para los suscritores á La Risa ó á cualquiera de las demas obras de la *Sociedad Literaria*.

MADRID.—1843.

Imprenta de la Sociedad Literaria